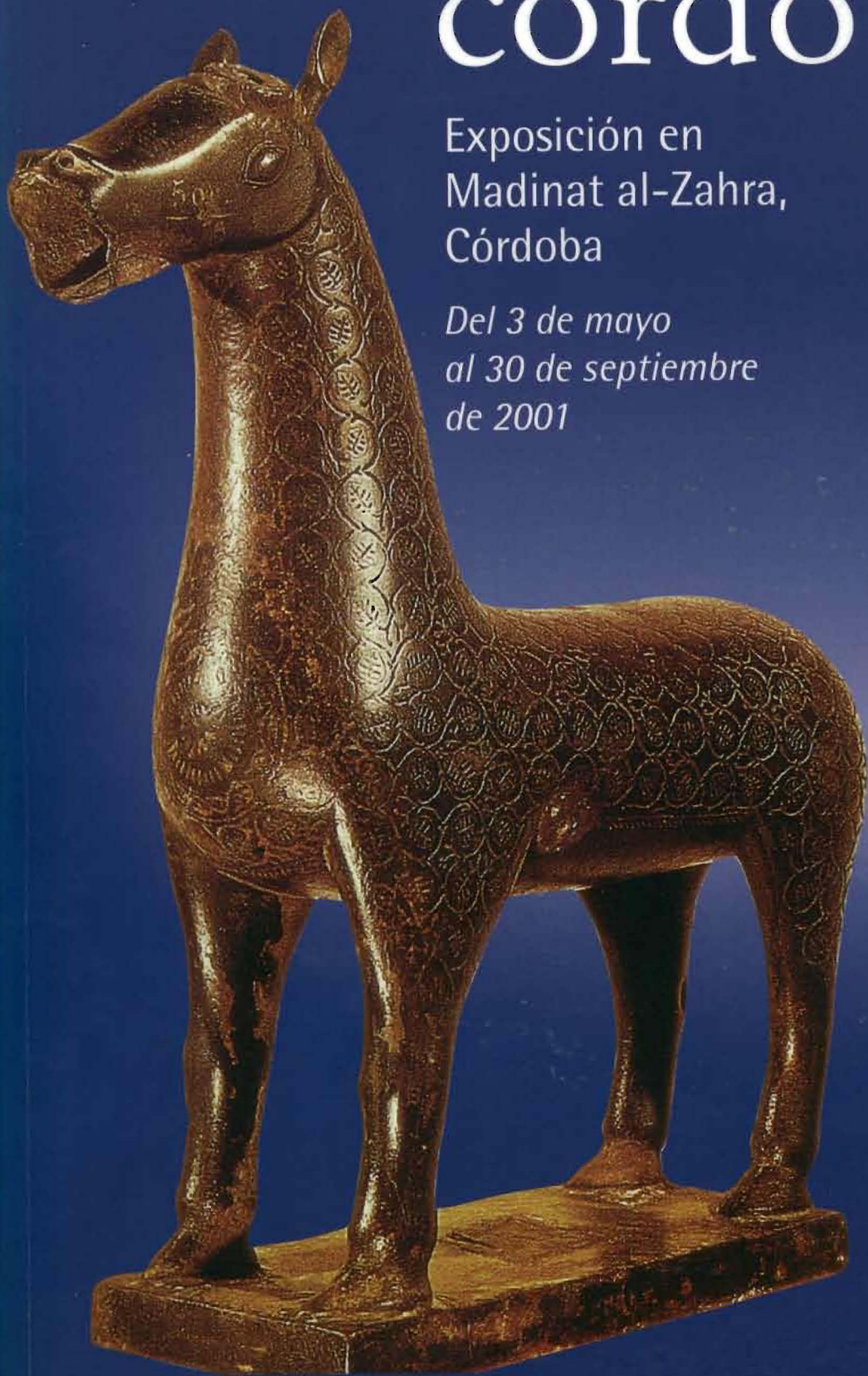


# El esplendor de los Omeyyas cordobeses

Exposición en  
Madinat al-Zahra,  
Córdoba

*Del 3 de mayo  
al 30 de septiembre  
de 2001*



# La ciudad de Córdoba

en los períodos  
romano y medieval

Texto: Virgilio Martínez-Enamorado

Córdoba es una de las ciudades de mayor importancia histórica y patrimonial del sur de España. Su dilatada historia urbana se remonta a la existencia en la colina de los Quemados, en el actual Parque Cruz Conde, a la orilla derecha del Guadalquivir, de un poblado con niveles del Bronce Pleno y Final. Según Estrabón, la Corduba romana fue fundada por Marco Claudio Marcelo, casi con toda seguridad en su segunda estancia en Hispania en el año 152 a.C.



Vista general de Córdoba.



Estatua de Averroes.  
Córdoba.



**FUE LA PRIMERA FUNDACIÓN ROMANA** que hubo en el sur de la Península, obteniendo la categoría de colonia latina en la que se admitiera tanto ciudadanos romanos, presumiblemente llegados de Italia, como indígenas romanizados, resultado de la pax romana que se trataba de imponer. Su designación como capital de la Hispania Ulterior responde a un cúmulo de circunstancias favorables, como son el hecho de que estuviese en el último tramo del Baetis (Guadalquivir) navegable, en un cruce de caminos alejado de las áreas eventualmente conflictivas y centro de una región de óptimas disponibilidades agrarias. Aunque sufrió ataques esporádicos de los pueblos indígenas de la Meseta, como el de los lusitanos comandados por Viriato (143-141 a.C.), la ciudad se desenvuelve con cierta normalidad, con la acuñación incluso de monedas

propias a partir del 130 a.C. El conflicto entre César y Pompeyo (49-45 a.C.) convirtió a la ciudad en uno de los principales campos de batalla de esta contienda. De ahí que las visitas a la ciudad del mismo Julio César se repitieran, toda vez que Corduba fue elegida como sede de los pompeyanos en el sur peninsular. El dominio del puente sobre el Baetis se convirtió en la clave de la lucha. Ante la enconada resistencia de los cordobeses, César levantó el cerco temporalmente para dirigirse a otras ciudades. Tras la famosa batalla de Munda (45 a.C.) y la huida de Sexto Pompeyo, César lanzó el ataque definitivo. Una vez conquistada se procedió a un castigo ejemplar contra sus habitantes, si bien pronto se adoptó una política más conciliadora, como se comprueba por la continuidad en la ostentación de la capitalidad de la Hispania Ulterior.

**EN ÉPOCA IMPERIAL** no abundan las noticias literarias, por lo que el conocimiento que de la ciudad tenemos procede esencialmente de los testimonios arqueológicos, epigráficos y numismáticos. Sabemos que en la división de la Ulterior entre Lusitania y Baetica se designó como capital de esta última a Corduba. Las acuñaciones monetales dan testimonio de que el emperador Augusto otorgó a la ciudad el título de Colonia Patricia. Córdoba no perdió nunca su valor estratégico como nudo de comunicaciones y en la Vía Augusta quedó como una estación de primerísimo orden entre Roma y Gades. A esta época del siglo I corresponden sus personajes romanos de mayor nombradía, como fueron Sexto Mario y, especialmente, la familia Séneca, Marco Anneo, conocido como Séneca el Retórico o Séneca padre, y

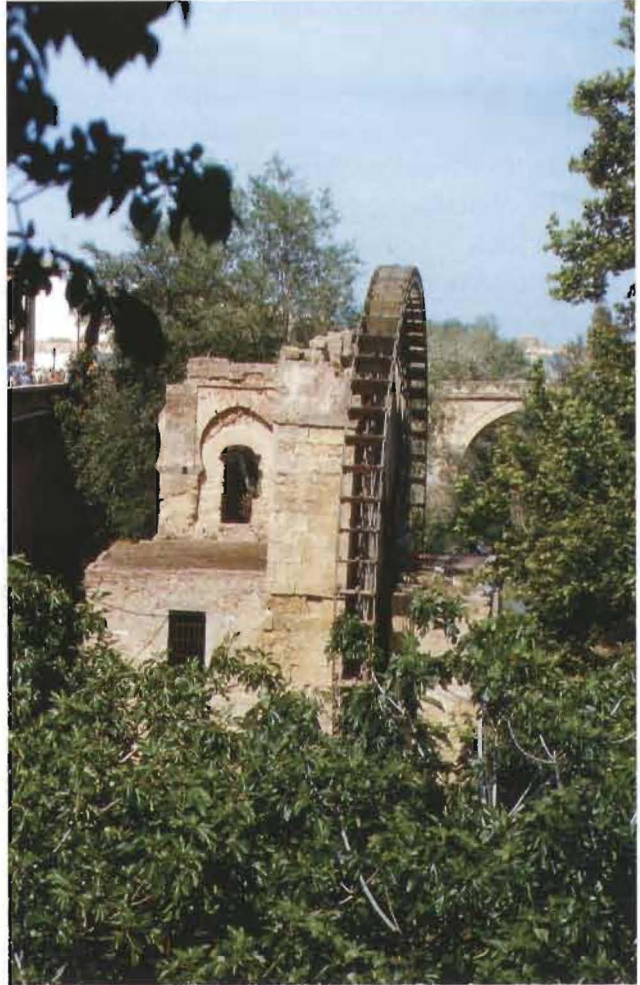


Monumento a Séneca.

Lucio Anneo, Séneca el filósofo, autor trágico, senador y preceptor del emperador Nerón. Si en el siglo II sigue la prosperidad de la ciudad, el III contempla la edificación de un complejo arqueológico como el de Cercadilla. A principios del siglo IV la capitalidad de la Bética pasa a situarse en Hispalis, lo que marca el principio de cierta decadencia. Por aquel entonces, era obispo de la ciudad Osio, consejero de Constantino el Grande, que inspiró y presidió el Concilio Ecuménico de Nicea (325).

**DEL PERÍODO DE MÁXIMO ESPLENDOR ROMANO** conserva Córdoba el templo romano, consagrado al culto imperial, en la confluencia de las calles Claudio Marcelo y Calvo Sotelo, junto al Ayuntamiento. Se trata de un templo cuya construcción se inició a fines del siglo I, de grandes dimensiones, elevado sobre un podium y con única entrada de acceso en su parte frontal. En el Museo Arqueológico, por su parte, cuyo edificio se encuentra sobre una estructura monumental de época romana excavada que se ha venido interpretando como un teatro, se puede contemplar una de las colecciones de arqueología romano-visigótica más destacadas de España, con piezas muy variadas y significativas, tanto de la ciudad de Córdoba como de la provincia.

**SOBRE LA CORDUBA BIZANTINA** o visigótica, tampoco faltan datos historiográficos y arqueológicos. Sabemos, por ejemplo, que en el año 572 el monarca visigodo Leovigildo arrebató al emperador de Bizancio en el año 572.



**LA CONQUISTA MUSULMANA** de 711 significa el inicio de otro gran período de esplendor de la ciudad del Guadalquivir. Capital de al-Andalus prácticamente desde su inicio, son los omeyas los que elevan a esta ciudad a la categoría de gran urbe del Occidente islámico y ciudad más poblada de la Alta Edad Media europea. La cultura que albergó la Qurtuba andalusí representa uno de los momentos más florecientes de la historia mundial, en cuya nómina de personajes ilustres hay que incluir a figuras como Ziryab, Ibn Hazm, Ibn Zaydun, Averroes o Maimónides, entre otros. Durante centurias, en la ciudad se produce una creación artística inigualable en la que participan las tres culturas con distintas aportaciones.

**LA GRANDEZA DE LA CÓRDOBA OMEYA** se expresa fundamentalmente mediante su Aljama, monumento excepcional en el contexto del Islam. Pero se conservan otros muchos elementos de su urbanismo. Su madina estaba rodeada por una muralla de piedra y tenía unas 88 has. de superficie y unos 4 km. de desarrollo, incluyendo su Alcázar. Se conserva parte de ese perímetro amurallado, lo que compaginado con lo que afirman los cronistas árabes sirve para hacerse una idea bastante aproximada de su estructura. Contaba con siete puertas: la del Puente (Bab al-Qantara), llamada también de Algeciras y del Río; la del Hierro (Bab al-Hadid) o de Zaragoza; la de Toledo (Bab Tulaytula) o Bab al-Rumiyya o Bab al-Yabbar; de los Judíos (Bab al-Yahud), asimismo conocida por Puerta de Talavera o del León; Bab Amir, la de Badajoz (Bab Batalyaws) o Bab al-Yawz, actual de Almodóvar; la de Sevilla (Bab Ishbiliyya) o Bab al-Attarin. Con el crecimiento de la ciudad se fueron constituyendo distintos arrabales: al oriente la Ajarquía, con más de 100 has., incluía distintos barrios internos, algunos amurallados; más allá de la Puerta de los Judíos, hacia el norte, se formó otro arrabal en torno al palacio de al-Rusafa, mandado edificar por Abd al-Rahman I. Por el lado occidental se configuraron hasta 7 arrabales, entre ellos el de al-Raqqaqin o de los Pergamineros; asimismo, anejo al Alcázar califal, surgió otro arrabal, el de la Puerta de Sevilla, donde Abd al-Rahman III estableció el zoco grande. La integración de distintas almunias en el interior de los arrabales se repitió en varios casos, tanto en el sector oriental (Mugira y Abd Allah) como en el occidental. Su puente romano fue remozado reiteradamente por los emires y califas, destacando las obras acometidas en el año 971.

**CON DESMESURA**, los cronistas árabes hablan de una ciudad con cerca de mil baños y más de cien mezquitas. Por lo que respecta a los primeros, se han podido estudiar unos dieciséis, algunos reutilizados por los cristianos con otras funcionalidades. El que mejor se conoce es el baño califal de la Plaza de los Mártires, integrado en el Alcázar de época omeya. Asimismo, en la calle Velázquez Bosco se conserva un hammam de posible fechación taifa. De las mezquitas de barrio se conserva algunos retazos en la antigua madina: el alminar de San Juan es representativo de la técnica constructiva del Emirato, con una escalera de caracol en torno a un gran cilindro central; la mezquita con su alminar de Santa Clara es más tardía, posiblemente del siglo XI, posterior incluso a la caída del califato. En la Ajarquía, por su parte, se puede contemplar el alminar de San Lorenzo, antigua mezquita de al-Mugira.

Calle cordobesa.



**EL ALCÁZAR** de los omeyas se emplazaba frente a la gran mezquita. Se conectaba con ella a través de un pasillo elevado o sabat, mandado edificar por Abd Allah. Su entrada principal, la Bab al-Sudda, se abría al arrecife, vía que discurría paralela al río. En su interior los cronistas árabes se refieren a numerosas dependencias, algunas de ellas de desmesurado lujo. Incluía la rawda de los omeyas donde fue enterrado Abd al-Rahman III. Lo que actualmente se puede visitar es en buena medida resultado de las reformas efectuadas en el lugar después de la conquista castellana.

**LA CONQUISTA** por Fernando III de la ciudad de Córdoba en 1236 significa la transformación de la ciudad andalusí. Inmediatamente (1275), Alfonso X inicia la construcción de un nuevo Alcázar, sobre el solar que ocupó el palacio visigótico y el qasr omeya. En 1328, Alfonso XI continuó esta gran obra. En torno a la iglesia de San Juan se establecería la Morería, mientras que los judíos, establecidos en el sector septentrional de la madina, se desplazarían a la zona contigua a la puerta de Almodóvar. En ese área se levantó en el siglo XIV la sinagoga,



Baños árabes  
la calle  
Velázquez Bos

**JUNTO AL RÍO**, distintas norias elevaban las aguas del Guadalquivir. La de mayor celebridad era la de Albolafia, reconstrucción de molino de río de época califal con añadidos almohades. Al otro lado del río, conectado con la madina mediante el antiguo puente romano, se extendía el arrabal de Shaqunda que incluía una musalla u oratorio al aire libre y un cementerio, de donde se ha extraído distintas lápidas funerarias conservadas en el Museo Arqueológico de Córdoba.

cuya sala se mantiene aún en pie en un bello estilo mudéjar. El proceso de transformación de la madina se basó en la sustitución de las mezquitas por iglesias y en la apertura de nuevas calles. Al mismo tiempo se reforzó el muro que va desde la puerta de Sevilla hasta el río Guadalquivir, la otra orilla del río con la Torre de la Calahorra (1369) sobre una anterior estructura andalusí y la muralla norte con la construcción de la torre de la Malmuerta (1406).